

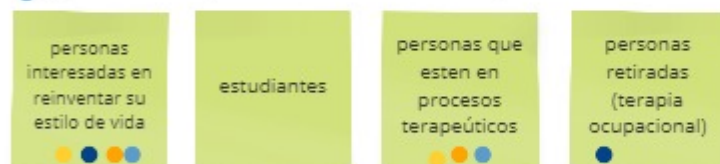
Definición de reto

Ideas



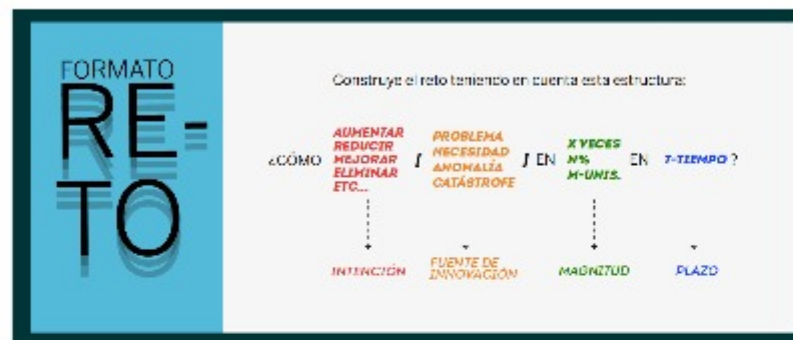
Ideas grupo objetivo

● Rafael
● Rebecca
● Andrés
● Mariana



palabras clave grupo objetivo

Metamorfosis
germinar
transformación
supernova
tendencia



¿CÓMO CONECTAR A LA GENTE QUE TIENE INTERÉS EN UNA TRANSFORMACIÓN DE VIDA, CON LA CREACIÓN DE HUERTAS ORGÁNICAS, PARA PROMOVER EN ELLOS EL CONSUMO DE PRODUCTOS SANOS A UN MEDIANO PLAZO (2 años)?

Una historia

“Abuela...la verdad, no me gusta mi nombre, es bien feo” le dijo Florencia, mientras coloreaba en su mesita junto a Doña Mercedes, que, como buena cocinera y experimentada madre, vigilaba la olla con un ojo y a la niña con el otro. Ante el impacto de tan confesión, la levantó y la abrazó fuerte, mientras le dijo al oído como un secreto: “Tu nombre es el más bonito de todos, porque viene de las flores, que primero son capullitos y luego cuando florecen siempre son hermosas...como vos” ... Florencia sonrió y agradeció a su abuela con una sonrisa y un besito en la mejilla.

A pesar que la nieta no heredó la pasión por la cocina (pues en la modernidad, se pide pizza con una App y ¡listo!) tenían muchas otras cosas en común. Entre ellas siempre hubo un lazo especial, de esas complicidades que se notan en la mirada, capaces de tener una conversación larga y fluida con solo sonreír una a la otra. A veces también discutían...a Doña Mercedes no le cabía en la cabeza, como con tanta buena receta para preparar platillos frescos, la niña prefería comer cartones con salsa “Te vas a enfermar un día de comer solo eso! Deberías de comerte aunque sea una fruta!, darle algo bueno al cuerpo, si no, imaginate el pobre! vení, te voy a hacer algo decente” y así, se encontraban otra vez, en el mismo lugar que hace algunos años había sido testigo de “la confesión innombrable del nombre”.

Por eso, fue aún más difícil para Florencia, cuando unos años más tarde, su abuela enfermó. No podía creer que una desgracia tan terrible le llegara a una mujer tan buena.

“¿Sabés?, de verdad no entiendo... por qué a una persona que ha sido siempre buena gente toda su vida le tienen que pasar estas cosas?! Tanta gente delincuente, que roban, matan y no les pasa nada! ¿ves? Y a ella sí...” Su mamá la escuchaba, sabiendo que todo ese enojo, era el disfraz de una profunda tristeza y más que todo, de frustración.

El pronóstico no era muy favorable para Doña Mercedes, la enfermedad había crecido en sus entrañas con voracidad, arrancándole poco a poco la fuerza que durante 78 años le había permitido sobrevivir a la vida. Pero el dolor más grande, provenía de su corazón, al ver a su familia, en especial a su pequeña Florencia, morir un poco junto a ella.

Una tarde de visita, la llamó a sentarse a su lado, frente a frente, dispuesta a hablar las cosas.

“Mirá, no te digo que no me preocupo, o que no tengo miedo....pero debemos entender que la muerte no es un castigo, es únicamente parte de la vida, es lo más natural”. Una semana más tarde, mientras al ataúd lo cubría poco a poco un manto de tierra, las palabras aquellas, serían el abrazo simbólico con el que Florencia pasó por uno de los momentos más difíciles de su vida.

Durante mucho tiempo, se quejó con su mamá, fue al psicólogo, habló con su mejor amiga ¡por horas!, pero nada de lo que le decían le hacía bien. No había palabras, ni razones o reflexiones que le pudieran ayudar...Como a veces las verdades más sencillas son las más difíciles de encontrar, no era fácil comprender que al final, todas las grandes transformaciones, tienen que nacer desde adentro... y fue así, casi de la nada, que una noche mientras perdía el tiempo en el Instagram, que una frase, simple y mal puesta, le mostró lo que desde hace ratos buscaba: “Eres

lo que comes” ... solo así. Al día siguiente en la cocina de su abuela, volvió a tener 9 años (y aunque aún seguía pensando que su nombre no era el más bonito), pudo comprender que en ese libro lleno de indicaciones y anotaciones de cómo hacer calditos, sopas y purés, ciertamente vivía una “sabiduría de la calidez” que se le había revelado, lista para ponerle una curita en el corazón.

El domingo en la mañana en el mercado orgánico, mientras elegía las papas, los tomates y algunas semillas para su huerto casero, súbitamente, se dio cuenta que se sentía bien y sonrió. Seguramente era a causa de que ahora “comía decente” y que su cuerpo ya tenía algo de dónde nutrirse o quizás... era porque finalmente le estaba haciendo honor a su nombre, dejando que poco a poco la aceptación y la paz pudieran florecer en su interior.